

Un delirante rescate

Vagabunda Bogotá

LUIS CARLOS BARRAGÁN
Angosta, Medellín, 2017, 382 pp.

ESTA NOVELA del bogotano Luis Carlos Barragán fue ganadora del X Concurso Nacional de Novela y Cuento de la Cámara de Comercio de Medellín. Los jurados, Wendy Guerra, Margarita Valencia, Alberto Salcedo Ramos y Antonio García Ángel, la definieron como

(...) una novela que transita por el desamor, la frustración profesional y amorosa, y las relaciones familiares siempre difíciles, en medio de una ciudad gris, lluviosa, que tiene líneas de fuga hacia la ciencia ficción y el surrealismo, tratados siempre con originalidad y un potente sentido del humor. La suya es una prosa incendiaria y rítmica que, con gran libertad, se apodera del lector y lo somete desde la primera línea hasta la última palabra.

En 2013 fue finalista del Premio Rómulo Gallegos, por lo que mostró el criterio certero del jurado.

El tiraje de la Cámara de Comercio de Medellín, tanto en la primera edición como luego de ser finalista del Rómulo Gallegos, fue tan limitada que no solamente se agotó rápidamente, sino que además estuvimos los lectores casi cinco años sin tener noticia de ella. Este prolegómeno puede ser tildado únicamente de *delirante*, al igual que lo es la novela y la historia que tiene detrás de sí. ¿Cómo pudo ser que una novela estuviera tanto tiempo en el olvido, para luego aparecer gracias a la editorial Angosta y volver a poner lo que puede ser una de las primeras novelas posmodernas de Colombia?

Dicha de manera directa y conjunta, la novela resalta las aventuras del narrador Luis Carlos en el desamor que queda luego de la partida de Mario. Pero este detalle, que parece tan común y cotidiano, estalla en cuanto se pone en marcha. Esto resulta porque Mario se fue a la estación espacial de Urano, una base terrícola en las fronteras del sistema solar; Luis Carlos se queda en Bogotá soportando la soledad y la ausencia, a la vez que es

víctima de una epidemia de olvido que ocupa las calles de Colombia y el mundo. Como si fuera poco, la gente comienza a levitar y flotar por las calles de la capital, mientras que, cómo no, Luis Carlos sigue pensando en cómo conseguir viajar hasta Urano y poder reconquistar a su amor. Una amiga le sugiere realizar la transmutación hasta la Base Espacial, cosa que Luis Carlos efectivamente hará para reconquistar, reconociendo, como ocurre a lo largo de la novela, que la soledad es una firma de la casa y que asimismo conseguirá desestabilizar cualquier elemento que parecía certero y social.

Pero hay muchas cosas que se quedan en el entremedio cuando se intenta realizar un resumen, empresa imposible con esta novela. Porque es la forma como desarrolla estos postulados y criterios que hacen de esta obra una pieza única de lo que llevamos de siglo. La representación de la soledad del hombre se traduce en una relación que lleva a cabo con su licuadora Oster, por ejemplo; y atravesar las calles de Bogotá es siempre un ejercicio que pone de manifiesto un tema en particular: vivimos en un mundo que ha perdido su unidad y el delirio narrativo que conduce la pluma del narrador es una fórmula precisa para mostrárnoslo.

Resulta también importante reconocer el influjo del surrealismo dentro de las características técnicas de la novela, porque este es uno de los espacios mejor llevados y que resulta más interesante. En la medida en que el surrealismo es un “automatismo psíquico puro, a través del cual una persona se propone expresar, ya sea verbalmente, por escrito o de cualquier otra forma, el funcionamiento real del pensamiento”, el paseo urbano y los entrecruzamientos de la aventura urbana permiten edificar en gran medida su pensamiento y filosofía. Novelas iniciales como *Nadja* de Breton y, sobre todo, *¡La libertad o el amor!* de Robert Desnos o *Monsieur de Bougrelon* de Jean Lorrain, permitieron la mezcla desaforada de distintos lenguajes que posibilitaron asimismo los nuevos sentidos y mensajes que produce entrecruzar distintos lenguajes. El paseo urbano está asimismo acompañado del *paseo mental*; cuando se camina la ciudad, se establece con

ella una íntima unión que permite no solamente el reconocimiento de la interioridad del sujeto, sino también la manera como esta interioridad está sujeta a la exterioridad de la ciudad.

El otro elemento que nos posiciona dentro de la lectura es la ciencia ficción y las posibilidades que tienen sus personajes para habitar territorios extraños e imbuidos en *otredad*. Las posibilidades que ofrece la ciencia ficción, como creador de mundos extraños, corresponde precisamente con la construcción que el autor desarrolla de Bogotá como espacio alternativo. Dicho de otra forma, Bogotá es el espacio creado dentro de la novela para poder retratar lo que parece ser el perfil psicológico de sus ciudadanos; pero esto no se hace desde una clave únicamente dramática, sino también humorística, como también lo predicó el surrealismo. Y cuando intentamos organizar lo que la novela plantea, nos damos cuenta de que expresa la gran soledad de sus personajes, acompañados de aventuras a través de las cuales intentan encontrarse a ellos mismos en relación con los demás. Algunos lectores han detectado una construcción apocalíptica, pero también puede ser que de final no tiene nada, sino que es un constante armónico producido por un choque de trenes o naves espaciales.

No es exagerado afirmar que Barragán tiene un estilo radicalmente distinto a sus escritores contemporáneos de Colombia. Se trata de una novela arriesgada, realizada por alguien que no solamente conoce las reglas de la labor, sino que también busca eliminar la solemnidad literaria, romper barreras estilísticas y temáticas, y por último abrir trochas narrativas que muchos de nuestros lectores aún no han recorrido. Angosta rescata una pieza rara y arriesgada que ya fue identificada hace casi diez años, pero que hasta ahora logramos comprender lo que entonces nos estaba diciendo. Y su mensaje, su forma de decirlo y su forma de hacerlo reflejan la misma actualidad del momento de su publicación.

La voz inconfundible de Barragán es una buena noticia dentro de la escena literaria colombiana por su arrojo, su desenfado a la hora de mostrar la aspereza y la sordidez que

en ocasiones rodean al protagonista y que sin duda caracterizan la vida en las ciudades colombianas de hoy.

Así cierra el comunicado del jurado del x Concurso Nacional de Novela y Cuento de la Cámara de Comercio de Medellín. Se trata de una voz que con suerte contagiará a muchos otros, y así podremos conocer distintas formas de escribir literatura.

Camilo Hoyos Gómez